

**CREATIVIDAD Y CONSTRUCTIVISMO:
Una mirada desde la educación popular
Revista Planteamientos Escuela Pedagógica Experimental Agosto de 1992.**

Germán Mariño S.
Dimensión Educativa



Creatividad y Constructivismo por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Los aportes del constructivismo

Existe un consenso cada vez mayor, que concibe el educando como un sujeto que llega a la sesión de clase lleno de saber y en virtud de éste, y sus esquemas lógicos, filtra (acomodando, resignificando o rechazando), la información que se le propone. Quedó atrás el postulado conductista de alumnos pasivos o vacíos. El acto educativo es visto ahora como una verdadera batalla campal entre las concepciones de los alumnos y las de los educadores. Es una guerra a muerte, que dista enormemente de las teorías que creían que educar era como llenar una jarra con agua.

Y en eso Piaget y su escuela ha jugado un papel definitivo. La tarea del momento es cómo operacionalizar los nuevos postulados, es decir, cómo crear unas didácticas constructivistas.

Al respecto, desde hace algún tiempo comenzamos a conocer en Colombia variados trabajos. En lecto-escritura, los aportes de Emilia Ferreiro; en ciencias naturales, los artículos que la revista *Planteamientos* publica de Giordan,...., etc.

Hay pues, un tren en marcha, en el que lenta y desigualmente las distintas áreas y educadores se van montando, y que abarcan desde las escuelas primarias de avanzada, pasando por algunos postgrados, hasta estrategias de capacitación técnica en programas del SENA.

Freire: anticipador de peligros

Desde un ángulo diferente a la educación formal, la educación popular viene elaborando una serie de reflexiones que entran en gran medida a

converger con la perspectiva constructivista. Freire es uno de sus exponentes. Freire, partiendo de convicciones humanistas y a través de un acercamiento a la etnografía, logra plasmar una propuesta educativa donde el punto de partida es el otro. Tal como lo postula la etnografía, conocer una cultura. "empobrecerse" para acceder a lo que el otro es; descentrarse, ponerse en los zapatos del otro.

Y va más allá. Formula la teoría de la concientización en la cual existen tres niveles de conciencia (mágico, ingenuo y crítico), asignándole a la educación la tarea de elevar la conciencia desde los niveles inferiores hasta los superiores. Freire llega incluso a hablar de conciencia posible, lo que deja en claro que no sólo hay que partir del otro sino que no es viable, desde cualquier desarrollo de conciencia, pasar a niveles excesivamente distantes, es decir, reduce la magnitud del "salto". Lo anterior nos habla, entonces, de convergencias con el constructivismo. Pero Freire y más precisamente la aplicación hecha de él, permite visualizar y anticipar un problema del constructivismo.

Freire (al igual que Piaget), construye "escaleras". Sus niveles de conciencia son análogos a los estadios lógicos piagetianos. Son peldaños que deben escalarse paso a paso hasta culminar en el último... Hay pues, un punto superior, una visión jerárquica, una llegada predeterminada.

Y la mejor conciencia, la conciencia deseable por la que se debe propender en el acto educativo, la conciencia crítica, es la apología a la razón científica, que desconoce al hombre como totalidad, que deja por fuera sentimientos y afectos. Es la sociologización de la tarea educadora.

Pero si ya es polémico el reducir al hombre sólo a la cabeza, la situación se torna mucho más conflictista cuando nos preguntarnos ¿quién determina qué es la conciencia crítica? Quién determina a quién y en qué hay que concientizar?

Los antropólogos ingleses investigaron las culturas asiáticas y conocieron sus mentalidades. Para hacerlo, se "pusieron en los zapatos del otro"; aprendieron sus niveles de conciencia. Pero este conocimiento sirvió para que las tropas imperiales logaran dominar con mayor eficiencia.

En América Latina, concientizar, en el sentido freiriano, se convirtió en adoctrinar a los otros en mi conciencia crítica y por ello se depositaron grandes dosis de materialismo histórico y dialéctico. Y ni siquiera partiendo

de los niveles de conciencia de los educandos, simplemente como una acción bancaria.

Y no es que el materialismo histórico no sea una potente interpretación del mundo y de la historia. El problema radica en que se presentó como si fuera la verdad única, para ser repetida y aplicada sin que cupiera en ello la relectura y la creatividad.

El constructivismo: ¿un neo-tradicionalismo?

La experiencia en la educación popular nos lleva, entonces, a plantear que no es suficiente preocuparnos por los puntos de partida (conocimiento de los modelos conceptuales previos, niveles de conciencia de los educandos...); también es crucial el preguntarnos el hacia dónde queremos ir.

Los constructivistas nos dirán que el punto de llegada es la teoría científica más potente existente en la actualidad. Pero con tal respuesta sólo estaríamos medianamente de acuerdo.

Creemos que sería retardatario plantear que la escuela no socializará el saber acumulado por la humanidad.

Y habría que hacerlo con una metodología que partiera de lo que el otro es (haciendo un safari de preteorías, diría un poco críticamente Dino Segura) para entrar, a través de estrategias como el conflicto, los puentes conceptuales o los entornos didácticos, a interactuar con los educandos para que alcanzaran los máximos puntos de llegada.

Pero es muy poco democrático reducir la escuela a socializar el saber existente. Un proyecto educativo tiene que ir más allá. De otra forma, cuando mucho se conseguirán buenos repetidores; fotocopias del saber estatuido.

Bachelard ha demostrado cómo el mayor obstáculo epistemológico son precisamente las teorías establecidas; cómo para avanzar, la ciencia debe realizar permanentemente el psicoanálisis de sus ideas iniciales.

¿Quiénes van a imaginar el futuro si la escuela se reduce al pasado?
¿Cómo se podrá diseñar una sociedad, que después del derrumbre de los

socialismos reales, supere el capitalismo salvaje impuesto por el neoliberalismo?

Pero el problema del constructivismo no es sólo el estar "cerrado"; con Piaget (y quizá toda la modernidad), termina minimizando el papel de lo vivencial y lo emotivo y subestimando (sin desconocer) el inmenso peso de lo cultural. De ahí que las investigaciones se concentren en lo cognitivo y que ni las ideas extracientíficas (éticas, valorativas...), tan dimensionadas por Koyré, ni de los contextos culturales particulares, sean tenidos en cuenta.

Vigosky: alcances y límites

Un constructivismo "cerrado", cerebral y pretendidamente universal, preocupado básicamente por la transmisión (con una estrategia constructivista pero al fin y al cabo transmisión), parece ser la "nueva y peligrosa moda".

Vigosky, últimamente, entra a aportar una serie de elementos que en cierta medida obvian algunos de las limitaciones piagetianas. El niño, nos comenta Bruner, no es concebido por Vigosky tal como lo hace Piaget: "como un agente que conquista el mundo por su cuenta"; él interactúa con los demás, entre otros a través del lenguaje, el cual es una expresión social, una encarnación de toda la historia cultural.

Lo social y lo cultural entran en Vigosky, a abrir una nueva perspectiva al proceso educativo. Pero ¿hasta dónde Vigosky obvia el constructivismo cerrado?

Ciertamente su planteamiento de la Zona de Desarrollo Próxima es tremendamente autogestivo y polémico. El proceso de aprendizaje para Vigosky se expresaría en el paso del desarrollo real al desarrollo potencial. En otras palabras: de lo que el educando sabe hacia lo que sabe el educador.

Para que este desarrollo se dé, es necesario que el educador interactúe a partir de la Zona de Desarrollo Próxima del educando, pues de otra manera quedaría incomunicado. Habría, entonces, que partir de lo que el otro es. "El aprendizaje humano presupone un carácter social específico y un proceso por el cual los niños ingresan en la vida intelectual de los que los rodean".

El aprendizaje es social: "los más competentes ayudan a los menos competentes a alcanzar un estrato más alto". Los más competentes en este caso, serían desde los padres y los amigos hasta la escuela y los cuentos folklóricos.

Pero la estrategia de Vigosky, ciertamente cualificadora de la piagetiana en la medida que integra lo social, posee todavía un tono, que a la luz de la educación popular, suena demasiado mesiánico. De ahí que resultase tremendamente impactante para nosotros encontrar en Brunner un análisis semejante.

Dice Brunner, haciendo un poco de futurología sobre las ideas vigoskyanas: "Sus tesis saben demasiado a liberalismo del siglo XX. ¿La Zona de Desarrollo Próximo es siempre el mejor? ¿El estrato superior de quién?"

La creatividad: ¿una salida?

El constructivismo ni siquiera cualificado con Vigosky, nos plantea salidas.

Será que desde la escuela formal no es fácil visualizarlas: porque en educación popular es otra cosa. Allí es absolutamente evidente desde el inicio, no sólo que los adultos saben sino que además, sus saberes son diferentes y muchas veces más bondadosos que los nuestros.

Pensemos no más en las relaciones ecológicas que establecen los campesinos con la tierra y comparémoslas con las de las industrias agrícola o maderera de grandes capitales transnacionales. Y qué decir de los saberes y prácticas sobre salud, mezcla de magia y botánica de las cuales hay mucho que aprender.

Ciertamente que en tales concepciones existen también elementos alienantes que deben ser criticados. Pero con los adultos la educación ya no se puede reducir a sacar fotocopias, a hacerlos a imagen y semejanza de los promotores.

¿Con ellos se debe entablar un diálogo cultural, donde finalmente se encarna la consabida frase freiriana "Nadie educa a nadie, los hombres se educan mutuamente mediatizados por el mundo"?

Y este diálogo cultural implica crear. Crear algo nuevo, algo que no existe, que es muy diferente a repetir la palabra del educando (populismo), a repetir la palabra del educador (mesianismo).

Algunos trabajos de la educación popular han corroborado que cuando de verdad se asume una posición humilde, es posible crear síntesis dialécticas que no son ni la suma, ni la yuxtaposición de los saberes.

Se trataría, entonces de un constructivismo abierto y creativo, donde los puntos de llegada no estén prefijados, donde el acto educativo se convierta en una aventura.

Hacia un constructivismo creativo

El constructivismo creativo podría ser entonces la salida. Esta perspectiva tendría que estimular no sólo el arribo al punto de llegada prefijado sino además, el pensamiento divergente, dentro de una concepción donde divergente no sería sinónimo de anárquico ni facilista.

Tendría que alentar nuevas lecturas, obviamente sin que eso implicara el desconocimiento de las existentes.

Concomitante con lo anterior sería indispensable retomar sugerencias como las de Giordan, en el sentido de establecer una reflexión sobre: "conocer cómo se conoce"; es decir, darle tanta importancia al conocimiento del producto como al conocimiento del proceso de producción. E integrar a la cabeza las dimensiones afectivas y culturales, el corazón y los contextos.

La construcción de la democracia en la educación no solo es un problema político, es además un problema epistemológico. Por eso, aunque esté un poco pasado de moda, es necesario abrir el debate sobre la necesidad de convertir el constructivismo en proyecto que coadyude el advenimiento de la democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BRUNER, Jerome, Realidad mental y mundos posibles. Editorial Gedisa. Pps.84, 146 y 151.
- FREIRE, Paulo, Pedagogía del oprimido. Editorial América Latina. Pps, 136,142
- FREIRE, Paulo. Revista APORTES 35. La investigación etnográfica aplicada a la educación. Dimensión Educativa.
- GIORDAN, André. 1990. Revista Planteamientos en educación, No. 1 P. 43. Santafé de Bogotá.
- KOYRE, Alexandre. Estudios de historia del pensamiento científico. Siglo XXI Editores.